1. **Dios hará todo nuevo.**
	* Isaías 65:17-25 y 66:22-23 nos muestra el plan divino para la erradicación progresiva del pecado, hasta que la humanidad llegase a ser nuevamente una sociedad de personas sin pecado, viviendo en un mundo sin pecado.
	* Este plan divino debía ser llevado a cabo a través del pueblo de Israel. Tras aceptar al Mesías (Jesús de Nazaret), Israel sería una luz que irradiaría el conocimiento de Dios a todo el mundo (Is. 11:6-12; 60:1-5). Paulatinamente, la naturaleza iría cambiando hasta ser finalmente transformada.
	* Pero Israel no cumplió su parte. Las promesas fueron transferidas a la Iglesia, y el plan fue adaptado a las nuevas circunstancias.
2. **La adoración será perfecta.**
	* Tanto en el pueblo de Israel como en la actualidad, los creyentes se reúnen en templos para adorar a Dios “en espíritu”, sin estar directamente en su presencia (1R. 8:27-30; Jn. 4:23-24).
	* Pero en la Tierra Nueva no será así. Los redimidos servirán a Dios en su templo, en la presencia misma del Cordero, Jesús (Ap. 7:15-17). Es más, serán “columnas” del templo, viviendo en la Nueva Jerusalén, junto al trono de Dios (Ap. 3:12; 22:3).
	* Sin embargo, en la Nueva Jerusalén… no hay templo (Ap. 21:22). La presencia de Dios hace de la ciudad un inmenso templo donde adoraremos a Dios en su misma presencia (Ap. 21:1-3), alabando por siempre a Jesús, nuestro Redentor (Ap. 7:9-10; 5:13).
3. **Veremos a Dios.**
	* Debido al pecado, nadie puede ver a Dios (1Jn. 4:12; Jn. 1:18). Pero tenemos la promesa de que un día, libres del pecado, podremos ver a Dios cara a cara (Ap. 22:4).
	* Tanto Jesús como el apóstol Juan nos indican que, ante la perspectiva de ver a Dios, debemos tener un corazón limpio, debemos purificarnos (Mt. 5:8; 1Jn. 3:2-3).
	* Debemos obedecer ahora la Palabra de Dios, dejándonos dirigir y moldear por el Espíritu Santo (Ro. 8:1, 14; 2Co. 3:18).
4. **No habrá más lágrimas.**
	* Dios tiene en cuenta nuestros sufrimientos y nuestras lágrimas, y está dispuesto a consolarnos (Sal. 56:8; 116:8). Pero hay lágrimas que no se enjugan en esta vida, sino en el futuro (Ap. 21:4).
	* Las lágrimas derramadas por nuestros seres queridos se enjugarán en la resurrección.
	* Las lágrimas derramadas por la injusticia, y por todo aquello que ahora no entendemos, se enjugarán mientras revisamos el justo juicio de Dios durante el milenio.
	* Finalmente, “no volverán a mencionarse las cosas pasadas, ni se traerán a la memoria” (Isaías 65:17 NVI).
5. **¡Estaremos allí!**
	* La expresión “su nombre estará en sus frentes” (Ap. 22:4) significa que tendremos el carácter de Jesús. ¿Es éste un requisito para estar en la Tierra Nueva? ¿Podremos llegar a alcanzarlo?
	* Cuando Adán y Eva pecaron, Dios prometió una solución. A través del sistema de sacrificios, enseñó al pueblo de Israel que el pecado se quita con la muerte del Inocente: el Mesías, Jesús de Nazaret.
	* Él ha hecho todo lo necesario para perdonarnos y transformarnos. Solo debemos aceptarle por fe (Ro. 5:1-2). Si lo aceptamos, ¡estaremos allí!